

Título: Hispanoamérica en la obra de Uslar Pietri

Autor: Rafael Arráiz Lucca

Universidad Metropolitana

Resumen:

En las líneas que siguen vamos a hacer un breve recorrido por nueve títulos en los que Uslar Pietri recoge ensayos de tema hispanoamericano. Hispanoamérica, como concepto y noción, fue uno de los temas recurrentes a lo largo de toda la vida intelectual de Arturo Uslar Pietri. Esta indagación temática imantó buena parte de su obra de ensayista, de conferencista, de articulista y de pedagogo televisivo en su legendario programa *Valores Humanos*. Curiosamente, la mayoría de sus cuentos ocurren en el ámbito venezolano, así como sus novelas, con la excepción de *La visita en el tiempo* (1990), recreación de la vida de Juan de Austria y última entrega novelística del autor, que le hizo merecedor del Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos de 1991. No exagero si afirmo que los dos universos espaciales y mentales de su obra ensayística son Hispanoamérica y Venezuela; y será del primero que me ocupe en las líneas que siguen.

Palabras clave: Hispanoamérica, temática, ensayo, narrativa.

Hispanoamérica en la obra de Uslar Pietri

Rafael Arráiz Lucca

Universidad Metropolitana
Academia Venezolana de la Lengua

En las líneas que siguen vamos a hacer un breve recorrido por nueve títulos en los que Uslar Pietri recoge ensayos de tema hispanoamericano. Hispanoamérica, como concepto y noción, fue uno de los temas recurrentes a lo largo de toda la vida intelectual de Arturo Uslar Pietri. Esta indagación temática imantó buena parte de su obra de ensayista, de conferencista, de articulista y de pedagogo televisivo en su legendario programa *Valores Humanos*. Curiosamente, la mayoría de sus cuentos ocurren en el ámbito venezolano, así como sus novelas, con la excepción de *La visita en el tiempo* (1990), recreación de la vida de Juan de Austria y última entrega novelística del autor, que le hizo merecedor del Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos de 1991.

No exagero si afirmo que los dos universos espaciales y mentales de su obra ensayística son Hispanoamérica y Venezuela; y será del primero que me ocupe en las líneas que siguen. Antes, señalo que dejaré de lado los artículos que sobre tema hispanoamericano recogió en cuatro volúmenes continentales de sus piezas de la columna Pizarrón. Me refiero a *Pizarrón* (1955) y *Pizarrón* (2008), propiamente, *Las vacas gordas y las vacas flacas* (1968); *Vista desde un punto* (1971) y *Viva voz* (1975). Con seguridad, el propio Uslar al hacer la selección de lo que integraría sus libros de tema hispanoamericano, optó por hacer la escogencia de lo más significativo, haciendo el trabajo de antólogo de sí mismo.

Es menester recordar que muchos de sus libros llegaron a ser tales sobre la base de este procedimiento. Recuérdese que la producción de Uslar fue incesante y se materializaba en discursos, conferencias, clases magistrales y artículos que cada cierto tiempo organizaba y entregaba a imprenta, conservándose siempre una notable coherencia, fruto de la recurrencia de sus obsesiones temáticas. Más aún, algunos de sus ensayos se repiten en distintos libros, así como algunos de sus artículos pueden leerse en diferentes volúmenes. Esto, que

cualquiera pudiera señalar que le resta valor inédito a algunos de sus títulos, al auscultar por qué lo hace, se hace evidente que los incluye por su pertinencia temática. En algunas oportunidades exagera, ciertamente, y ese sería el caso de los ensayos que componen *La Creación del Nuevo Mundo* (1972), de los que repitió ocho en *Godos, insurgentes y visionarios* (1986), constituyendo más de la mitad del libro. Por otra parte, varios de ellos son piezas ensayísticas notables y definitorias, de modo que su recurrencia no es azarosa. Eso mismo ocurre con una de sus lecturas más agudas de la hispanoamericanidad, intitulada “Somos hispanoamericanos”, un texto recogido en *La creación de Nuevo Mundo* y en *Fantasma de dos mundos* (1981), señalándose así el valor que su autor le atribuía a éste ensayo. Por otra parte, no siempre señala a pie de página el origen del texto, lo que dificulta la labor del bibliógrafo o de quien quiera seguir la pista a la genealogía de los textos. Curiosamente, el único que no presenta ninguna dificultad es el primero que sobre tema hispanoamericano, exclusivo, publicó: un libro de naturaleza orgánica y no fruto de una selección efectuada en un período de trabajo. Hechas las aclaratorias pertinentes, sigamos el siguiente curso propuesto.

Los libros hispanoamericanistas de nuestro ensayista serán reseñados en orden cronológico, desde el primero publicado en 1951 hasta el último, de 1994. Como vemos, suman cuarenta y tres años de vueltas de tuerca sobre un tema que lo sedujo poderosamente, tanto como el de Venezuela, que fue igualmente central.

A partir del 18 de octubre de 1945, Uslar conoce el exilio en Nueva York y, también, la oportunidad de desempeñarse como profesor visitante en la Universidad de Columbia. Ello le permitió concentrarse en investigaciones literarias (*Letras y hombres de Venezuela*, 1948), en la redacción de una novela (*El camino de El Dorado*, 1947) y, sobre todo, en retomar su vocación de profesor-investigador. De aquel impulso surgió el libro de ensayos intitolado *Las nubes* (1951), en el que recoge textos sobre aspectos venezolanistas e hispanoamericanistas.

También de aquellos años de investigación en Nueva York será su *Breve historia de la novela hispanoamericana* (1955). Este libro, insisto en recordarlo, no es un conjunto de

ensayos seleccionados de diversas fuentes, sino un estudio breve, el único que Uslar acometió desde esa perspectiva, más cercana al ensayo académico que al literario. Por ello constituye una pieza extraña en el conjunto de su obra. Lo escribió entre 1953 y 1954, respondiendo a una creencia que anidaba en su pensamiento desde hacía ya varios años: la importancia del género novelístico en Hispanoamérica, su radical significación para la definición de lo propio americano.

El trabajo no sólo es valioso en sí mismo, sino por lo que anticipa. Se adelanta en diez años al “boom latinoamericano”, señalando que la hora de significación universal de la novela hispanoamericana, está por comenzar. Tenía razón, y ocurrió tal cual el ensayista lo previó. Sin embargo, este texto no ha sido advertido en su importancia y, más aún, sospecho que ha sido muy poco leído. Uno de sus valores es la habilidad para situar el fenómeno en su contexto histórico, asistido por una visión general de Hispanoamérica que va mucho más allá de la literatura. No sólo rastrea los antecedentes de la novela en la poesía épica nuestra, sino que ubica otros en la crónica, y en las primeras páginas de corte historiográfico, siempre insufladas por una imaginación levantisca. Advierte la primera novela hispanoamericana, *El periquillo Sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi, de principios del siglo XIX, y sigue con *Amalia* de José Mármol y *María* de Jorge Isaac y va dibujando un mapa y una taxonomía, que no elude su contemporaneidad: analiza novelas de la década de los cuarenta e, incluso, se dedica un párrafo lacónico en el que no califica su trabajo, como era de esperarse. Insisto, con todo y lo escueto del estudio, constituye una obra de intuición notable y, además, de conocimiento particular del contexto histórico y de la historia literaria hispanoamericana. Sospechamos que Uslar no continuó con este tipo de investigaciones académicas para las que estaba, evidentemente, muy bien dotado, por razones de tiempo. Sabemos, por experiencia propia, que rastrear en archivos y bibliotecas, investigar, cotejar, fichar y demás tareas minuciosas del investigador requieren de un tiempo que Uslar, ya radicado de vuelta en Caracas, seguramente no pudo desempeñar, en razón de múltiples solicitudes.

En 1969, publica un libro de ensayos hispanoamericanista: *En busca del nuevo mundo*. El título es editado en el Fondo de Cultura Económica de México y contiene sus reflexiones

sobre el tema en los años, para entonces, recientes. El crisol del mestizaje, los primeros viajeros de indias, la generación libertadora, la influencia determinante de España, los poetas de América y de la península son algunos de los asuntos del libro al que, en la coda, añade tres visiones viajeras sobre Holanda, Sicilia y Caracas. En el primer párrafo de la obra, puede leerse un intento de definición:

Desde el siglo XVIII, por lo menos, la preocupación dominante en la mente de los hispanoamericanos ha sido la de la propia identidad. Todos los que han dirigido su mirada, con alguna detención, al panorama de esos pueblos han coincidido, en alguna forma, en señalar ese rasgo. Se ha llegado a hablar de una angustia ontológica del criollo, buscándose a sí mismo sin tregua...

(Uslar Pietri, 1969: 9)

En 1979, es publicado por Seix Barral de Barcelona uno de sus mejores libros de ensayos, el más universal por los temas que aborda: *Fantasmas de dos mundos*. Íntegramente escrito en París entre 1975 y 1978, el libro entrega un ensayo sobre la obra de Asturias; una reflexión sobre la enseñanza de las humanidades en la universidad; una conmovedora evocación de su encuentro en Buenos Aires con Borges; una diatriba en contra del término “novela histórica” para lo que él hace; un delicioso ensayo en el que se tejen las figuras de Guzmán Blanco y Marcel Proust en Turmero, y otro sobre el venezolano Reynaldo Hann y el mismo Proust; despedidas a André Malraux, Sartre, Neruda, Américo Castro, Picasso, Heisenberg; una exaltación de la obra de Soto y Cruz Diez, y sus reconocimientos planetario y, finalmente, tres ensayos sobre uno de sus temas recurrentes: lo hispanoamericano, su esencia y significado. En estas páginas está, como a él mismo le habría gustado decir, “un hombre de su tiempo”, un intelectual atento al mundo, interpretándolo en su dimensión universal.

En 1982 sale de la imprenta un nuevo libro de ensayos y artículos, respondiendo al sistema que se ha hecho común a lo largo de su vida intelectual: cada cierto tiempo hace un alto en el camino y selecciona un conjunto de trabajos y los salva de la dispersión hemerográfica. *Fachas, fechas y fichas* es fruto del mismo procedimiento. En el conjunto destacan los ensayos de tema hispanoamericano, así como varios de sustancia bolivariana y rodrigueana.

En 1986, cuando cumple ochenta años, publica *Godos, insurgentes y visionarios*, un libro enteramente dedicado al tema hispanoamericano, en el que incluye tanto ensayos como transcripciones editadas de conferencias dictadas en Bogotá y México. Los textos representan otra vuelta de tuerca en la indagación que fue central en su vida intelectual: qué es Hispanoamérica, de dónde venimos y hacia dónde vamos como comunidad histórica. Bolívar y Rodríguez, de nuevo, atraviesan sus páginas. Allí están como suerte de dos alas de la totalidad nacional: las armas y la voluntad política (Bolívar), la educación y la formación de republicanos para el trabajo (Rodríguez). No deja de ser curioso que Uslar le haya seducido tanto el modelo educativo esbozado por Rodríguez, nunca verdaderamente puesto en práctica, que siempre quedó como suspendido en el limbo de las utopías, de las deudas pendientes y, en oposición, no señaló con el mismo entusiasmo el de Andrés Bello, que si se materializó en la Universidad de Chile y que se expresó en una obra verdaderamente monumental. En esto, probablemente, pesó singularmente el influjo del personaje de Rodríguez y, también, el hecho de que Bello no proponía un modelo pedagógico revolucionario, sino que se avenía con la experiencia probada de su tiempo, ciertamente de menor interés futurista que lo que asomaba Rodríguez. No quiero decir que no se interesó por la obra de Bello, por el contrario, este mismo año recoge cuatro ensayos sobre el caraqueño y los publica con el título *Bello, el venezolano*, lo que digo es que el entusiasmo no fue el mismo, cosa para la que tenía el más claro derecho. Por otra parte, la escritura ensayística de Uslar en *Godos, insurgentes y visionarios* ofrece su acostumbrado fulgor, sus giros de gran exactitud y belleza.

Su último libro publicado encierra una posibilidad y una imposibilidad. El título abre con un ensayo sobre el cerro de plata de Potosí, y sabemos por confesión suya que pensó en adelantar una novela sobre el tema, pero la vista le falló y los años se le vinieron encima.

Sospecho, por otra parte, que el documento que iba a nutrir ese trabajo era *Historia de la Villa Imperial de Potosí. Riquezas incomparables de su famoso cerro. Grandeza de su magnánima población. Sus guerras civiles y casos memorables*, cuyo autor era el potosino Bartolomé Arzans de Orsúa y Vela. Esta obra, que inexplicablemente permaneció inédita durante siglos, fue publicada en esos años por la Universidad de Brown, en Rhode Island, gracias al empeño de Lewis Hanke y el historiador boliviano Gunnar Mendoza. En verdad, puede decirse con propiedad que el tema de Potosí era uslariano por naturaleza: una ciudad que creció desmesuradamente alrededor de la extracción de una mina de plata, que alcanzó las mayores cotas de riqueza, y que así como emergió, desapareció de inmediato cuando la mina se agotó. De ciudad imperial a rastrojo fantasma. De la riqueza minera, que no es fruto de la paciencia y el trabajo del cultivo, a la nada de la pobreza. Este círculo, como sabemos, fascinaba a Uslar al punto que lo trabajó muchas veces en su obra literaria. De haber podido emprender la novela, habría cerrado el círculo temático de su trabajo con un caso paradigmático. No fue así, pero allí está el ensayo en donde trasluce el entusiasmo que le provocaba el tema.

En el conjunto destacan los temas uslarianos típicos: el mestizaje americano, la generación de la independencia, la venezolanidad, constituyéndose en un libro despedida, en el que su universo ensayístico propio, con sus obsesiones temáticas y sus recurrencias simbólicas, está presente de manera paradigmática. Sin embargo, no estoy seguro de que Uslar haya estructurado el libro con la conciencia de que se trataba de su último título, de haber tenido conciencia de ello, probablemente, habría redactado una introducción breve apuntando esa circunstancia. Quizás, no puedo asegurarlo, ya que nuestro autor no fue proclive a rendirle tributo a estos hechos: una extraña humildad lo hacía conducirse levemente en estos parajes de despedidas o clausuras de períodos.

Arturo Uslar Pietri e Hispanoamérica como epicentro

Rafael Arráiz Lucca

Universidad Metropolitana
Academia Venezolana de la Lengua

En las líneas que siguen vamos a hacer un breve recorrido por nueve títulos en los que Uslar Pietri recoge ensayos de tema hispanoamericano. Hispanoamérica, como concepto y noción, fue uno de los temas recurrentes a lo largo de toda la vida intelectual de Arturo Uslar Pietri. Esta indagación temática imantó buena parte de su obra de ensayista, de conferencista, de articulista y de pedagogo televisivo en su legendario programa *Valores Humanos*. Curiosamente, la mayoría de sus cuentos ocurren en el ámbito venezolano, así como sus novelas, con la excepción de *La visita en el tiempo* (1990), recreación de la vida de Juan de Austria y última entrega novelística del autor, que le hizo merecedor del Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos de 1991.

No exagero si afirmo que los dos universos espaciales y mentales de su obra ensayística son Hispanoamérica y Venezuela; y será del primero que me ocupe en las líneas que siguen. Antes, señalo que dejaré de lado los artículos que sobre tema hispanoamericano recogió en

cuatro volúmenes continentales de sus piezas de la columna Pizarrón. Me refiero a *Pizarrón* (1955) y *Pizarrón* (2008), propiamente, *Las vacas gordas y las vacas flacas* (1968); *Vista desde un punto* (1971) y *Viva voz* (1975). Con seguridad, el propio Uslar al hacer la selección de lo que integraría sus libros de tema hispanoamericano, optó por hacer la escogencia de lo más significativo, haciendo el trabajo de antólogo de sí mismo.

Es menester recordar que muchos de sus libros llegaron a ser tales sobre la base de este procedimiento. Recuérdese que la producción de Uslar fue incesante y se materializaba en discursos, conferencias, clases magistrales y artículos que cada cierto tiempo organizaba y entregaba a imprenta, conservándose siempre una notable coherencia, fruto de la recurrencia de sus obsesiones temáticas. Más aún, algunos de sus ensayos se repiten en distintos libros, así como algunos de sus artículos pueden leerse en diferentes volúmenes. Esto, que cualquiera pudiera señalar que le resta valor inédito a algunos de sus títulos, al auscultar por qué lo hace, se hace evidente que los incluye por su pertinencia temática. En algunas oportunidades exagera, ciertamente, y ese sería el caso de los ensayos que componen *La Creación del Nuevo Mundo* (1972), de los que repitió ocho en *Godos, insurgentes y visionarios* (1986), constituyendo más de la mitad del libro. Por otra parte, varios de ellos son piezas ensayísticas notables y definitorias, de modo que su recurrencia no es azarosa. Eso mismo ocurre con una de sus lecturas más agudas de la hispanoamericanidad, intitulada “Somos hispanoamericanos”, un texto recogido en *La creación de Nuevo Mundo* y en *Fantasmas de dos mundos* (1981), señalándose así el valor que su autor le atribuía a éste ensayo. Por otra parte, no siempre señala a pie de página el origen del texto, lo que dificulta la labor del bibliógrafo o de quien quiera seguir la pista a la genealogía de los textos. Curiosamente, el único que no presenta ninguna dificultad es el primero que sobre tema hispanoamericano, exclusivo, publicó: un libro de naturaleza orgánica y no fruto de una selección efectuada en un período de trabajo. Hechas las aclaratorias pertinentes, sigamos el siguiente curso propuesto.

Los libros hispanoamericanistas de nuestro ensayista serán reseñados en orden cronológico, desde el primero publicado en 1951 hasta el último, de 1994. Como vemos, suman cuarenta

y tres años de vueltas de tuerca sobre un tema que lo sedujo poderosamente, tanto como el de Venezuela, que fue igualmente central.

A partir del 18 de octubre de 1945, Uslar conoce el exilio en Nueva York y, también, la oportunidad de desempeñarse como profesor visitante en la Universidad de Columbia. Ello le permitió concentrarse en investigaciones literarias (*Letras y hombres de Venezuela*, 1948), en la redacción de una novela (*El camino de El Dorado*, 1947) y, sobre todo, en retomar su vocación de profesor-investigador. De aquel impulso surgió el libro de ensayos intitulado *Las nubes* (1951), en el que recoge textos sobre aspectos venezolanistas e hispanoamericanistas.

También de aquellos años de investigación en Nueva York será su *Breve historia de la novela hispanoamericana* (1955). Este libro, insisto en recordarlo, no es un conjunto de ensayos seleccionados de diversas fuentes, sino un estudio breve, el único que Uslar acometió desde esa perspectiva, más cercana al ensayo académico que al literario. Por ello constituye una pieza extraña en el conjunto de su obra. Lo escribió entre 1953 y 1954, respondiendo a una creencia que anidaba en su pensamiento desde hacía ya varios años: la importancia del género novelístico en Hispanoamérica, su radical significación para la definición de lo propio americano.

El trabajo no sólo es valioso en sí mismo, sino por lo que anticipa. Se adelanta en diez años al “boom latinoamericano”, señalando que la hora de significación universal de la novela hispanoamericana, está por comenzar. Tenía razón, y ocurrió tal cual el ensayista lo previó. Sin embargo, este texto no ha sido advertido en su importancia y, más aún, sospecho que ha sido muy poco leído. Uno de sus valores es la habilidad para situar el fenómeno en su contexto histórico, asistido por una visión general de Hispanoamérica que va mucho más allá de la literatura. No sólo rastrea los antecedentes de la novela en la poesía épica nuestra, sino que ubica otros en la crónica, y en las primeras páginas de corte historiográfico, siempre insufladas por una imaginación levantisca. Advierte la primera novela hispanoamericana, *El periquillo Sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi, de principios del siglo XIX, y sigue con *Amalia* de José Mármol y *María* de Jorge Isaac y va

dibujando un mapa y una taxonomía, que no elude su contemporaneidad: analiza novelas de la década de los cuarenta e, incluso, se dedica un párrafo lacónico en el que no califica su trabajo, como era de esperarse. Insisto, con todo y lo escueto del estudio, constituye una obra de intuición notable y, además, de conocimiento particular del contexto histórico y de la historia literaria hispanoamericana. Sospechamos qué Uslar no continuó con este tipo de investigaciones académicas para las que estaba, evidentemente, muy bien dotado, por razones de tiempo. Sabemos, por experiencia propia, que rastrear en archivos y bibliotecas, investigar, cotejar, fichar y demás tareas minuciosas del investigador requieren de un tiempo que Uslar, ya radicado de vuelta en Caracas, seguramente no pudo desempeñar, en razón de múltiples solicitudes.

En 1969, publica un libro de ensayos hispanoamericanista: *En busca del nuevo mundo*. El título es editado en el Fondo de Cultura Económica de México y contiene sus reflexiones sobre el tema en los años, para entonces, recientes. El crisol del mestizaje, los primeros viajeros de indias, la generación libertadora, la influencia determinante de España, los poetas de América y de la península son algunos de los asuntos del libro al que, en la coda, añade tres visiones viajeras sobre Holanda, Sicilia y Caracas. En el primer párrafo de la obra, puede leerse un intento de definición:

Desde el siglo XVIII, por lo menos, la preocupación dominante en la mente de los hispanoamericanos ha sido la de la propia identidad. Todos los que han dirigido su mirada, con alguna detención, al panorama de esos pueblos han coincidido, en alguna forma, en señalar ese rasgo. Se ha llegado a hablar de una angustia ontológica del criollo, buscándose a sí mismo sin tregua...

(Uslar Pietri, 1969: 9)

En 1979, es publicado por Seix Barral de Barcelona uno de sus mejores libros de ensayos, el más universal por los temas que aborda: *Fantasmas de dos mundos*. Íntegramente escrito

en París entre 1975 y 1978, el libro entrega un ensayo sobre la obra de Asturias; una reflexión sobre la enseñanza de las humanidades en la universidad; una conmovedora evocación de su encuentro en Buenos Aires con Borges; una diatriba en contra del término “novela histórica” para lo que él hace; un delicioso ensayo en el que se tejen las figuras de Guzmán Blanco y Marcel Proust en Turmero, y otro sobre el venezolano Reynaldo Hann y el mismo Proust; despedidas a André Malraux, Sartre, Neruda, Américo Castro, Picasso, Heisenberg; una exaltación de la obra de Soto y Cruz Diez, y sus reconocimientos planetario y, finalmente, tres ensayos sobre uno de sus temas recurrentes: lo hispanoamericano, su esencia y significado. En estas páginas está, como a él mismo le habría gustado decir, “un hombre de su tiempo”, un intelectual atento al mundo, interpretándolo en su dimensión universal.

En 1982 sale de la imprenta un nuevo libro de ensayos y artículos, respondiendo al sistema que se ha hecho común a lo largo de su vida intelectual: cada cierto tiempo hace un alto en el camino y selecciona un conjunto de trabajos y los salva de la dispersión hemerográfica. *Fachas, fechas y fichas* es fruto del mismo procedimiento. En el conjunto destacan los ensayos de tema hispanoamericano, así como varios de sustancia bolivariana y rodrigueana.

En 1986, cuando cumple ochenta años, publica *Godos, insurgentes y visionarios*, un libro enteramente dedicado al tema hispanoamericano, en el que incluye tanto ensayos como transcripciones editadas de conferencias dictadas en Bogotá y México. Los textos representan otra vuelta de tuerca en la indagación que fue central en su vida intelectual: qué es Hispanoamérica, de dónde venimos y hacia dónde vamos como comunidad histórica. Bolívar y Rodríguez, de nuevo, atraviesan sus páginas. Allí están como suerte de dos alas de la totalidad nacional: las armas y la voluntad política (Bolívar), la educación y la formación de republicanos para el trabajo (Rodríguez). No deja de ser curioso que Uslar le haya seducido tanto el modelo educativo esbozado por Rodríguez, nunca verdaderamente puesto en práctica, que siempre quedó como suspendido en el limbo de las utopías, de las deudas pendientes y, en oposición, no señaló con el mismo entusiasmo el de Andrés Bello, que si se materializó en la Universidad de Chile y que se expresó en una obra verdaderamente monumental. En esto, probablemente, pesó singularmente el

influjo del personaje de Rodríguez y, también, el hecho de que Bello no proponía un modelo pedagógico revolucionario, sino que se avenía con la experiencia probada de su tiempo, ciertamente de menor interés futurista que lo que asomaba Rodríguez. No quiero decir que no se interesó por la obra de Bello, por el contrario, este mismo año recoge cuatro ensayos sobre el caraqueño y los publica con el título *Bello, el venezolano*, lo que digo es que el entusiasmo no fue el mismo, cosa para la que tenía el más claro derecho. Por otra parte, la escritura ensayística de Uslar en *Godos, insurgentes y visionarios* ofrece su acostumbrado fulgor, sus giros de gran exactitud y belleza.

Su último libro publicado encierra una posibilidad y una imposibilidad. El título abre con un ensayo sobre el cerro de plata de Potosí, y sabemos por confesión suya que pensó en adelantar una novela sobre el tema, pero la vista le falló y los años se le vinieron encima. Sospecho, por otra parte, que el documento que iba a nutrir ese trabajo era *Historia de la Villa Imperial de Potosí. Riquezas incomparables de su famoso cerro. Grandeza de su magnánima población. Sus guerras civiles y casos memorables*, cuyo autor era el potosino Bartolomé Arzans de Orsúa y Vela. Esta obra, que inexplicablemente permaneció inédita durante siglos, fue publicada en esos años por la Universidad de Brown, en Rhode Island, gracias al empeño de Lewis Hanke y el historiador boliviano Gunnar Mendoza. En verdad, puede decirse con propiedad que el tema de Potosí era uslariano por naturaleza: una ciudad que creció desmesuradamente alrededor de la extracción de una mina de plata, que alcanzó las mayores cotas de riqueza, y que así como emergió, desapareció de inmediato cuando la mina se agotó. De ciudad imperial a rastrojo fantasma. De la riqueza minera, que no es fruto de la paciencia y el trabajo del cultivo, a la nada de la pobreza. Este círculo, como sabemos, fascinaba a Uslar al punto que lo trabajó muchas veces en su obra literaria. De haber podido emprender la novela, habría cerrado el círculo temático de su trabajo con un caso paradigmático. No fue así, pero allí está el ensayo en donde trasluce el entusiasmo que le provocaba el tema.

En el conjunto destacan los temas uslarianos típicos: el mestizaje americano, la generación de la independencia, la venezolanidad, constituyéndose en un libro despedida, en el que su universo ensayístico propio, con sus obsesiones temáticas y sus recurrencias simbólicas,

está presente de manera paradigmática. Sin embargo, no estoy seguro de que Uslar haya estructurado el libro con la conciencia de que se trataba de su último título, de haber tenido conciencia de ello, probablemente, habría redactado una introducción breve apuntando esa circunstancia. Quizás, no puedo asegurarlo, ya que nuestro autor no fue proclive a rendirle tributo a estos hechos: una extraña humildad lo hacía conducirse levemente en estos parajes de despedidas o clausuras de períodos.